

Los castillos del Callao antes de la paz de Ayacucho: el brigadier José Ramón Rodil y el juicio de la historia

Jorge Luis Castro¹

SUMILLA

El presente artículo es un adelanto del estudio que vengo realizando acerca del segundo sitio del Callao y la férrea resistencia que allí ofreció a los patriotas el brigadier español José Ramón Rodil. Tema asaz revisado, el proyecto en mención propone desarrollar un punto de vista distinto planteando algunas interrogantes que si bien ya ha tratado de resolver nuestra historiografía, lo ha hecho adoptando paradigmas o juicios ajenos sin entrar en un análisis crítico como el que pretendemos. Algunas de las cuestiones formuladas y cuyas respuestas se esbozan aquí son: ¿Rodil tenía posibilidades verdaderas de recibir auxilios o se trató meramente de un capricho que costó el honor y la vida de cientos? ¿Tenía un plan? ¿Fueron realistas recalcitrantes los que allí se escondieron como dijo Alfonso Quiroz (2013: 133)?

Las líneas que siguen a continuación pretenden reflexionar acerca de los sucesos ocurridos entre febrero y diciembre de 1824, cuando los Castillos del Real Felipe ya habían vuelto al poder realista y el brigadier José Ramón Rodil confiado esperaba el resultado final de la campaña de la sierra, que concluyó, como sabemos, con la derrota del general José de Canterac en las pampas de la Quinua el 9 de diciembre de 1824.

¹ Magíster en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y profesor de Historia del Perú en la Escuela de Turismo de la Facultad de Ciencias Administrativas de la UNMSM. Es autor del libro *El Secreto de los Libertadores, Sociedades secretas en el proceso de Emancipación peruano* publicado el año 2011 por la Universidad Ricardo Palma, donde cursó estudios en la Facultad de Lenguas Modernas habiendo obtenido el título de Licenciado en Traducción e Interpretación en 1995. Ha dictado conferencias y charlas a nivel nacional e internacional sobre el proceso de emancipación. Ha trabajado en el Museo de la Nación y ejercido la docencia en la Universidad Ricardo Palma y en el Programa de Idiomas de la Escuela de Posgrado de la UNMSM. Actualmente se desempeña también como profesor de Historia del Perú de la Organización San Ignacio de Loyola (OSIL).

Se aborda también la cambiante imagen y las distintas opiniones que en torno a la figura de Rodil se han emitido, haciendo hincapié en la importancia de los estudios prosopográficos para acercarnos y ayudarnos a comprender el pensamiento de los actores históricos. Finalmente, reflexionaremos brevemente acerca de la decisión final de Rodil luego de los sucesos de Ayacucho.

Palabras clave: Castillos del Callao / José Ramón Rodil / Estudios prosopográficos.

ABSTRACT

The present essay is a preview of a more complete research about the resistance held in Callao and the struggle of José Ramón Rodil, a Spaniard Marshal, against the Patriot Army. It emphasizes the success occurred between February and December of 1824 when the Real Felipe Castle fell again under Spanish rule.

Above all, this research leaves behind old paradigms and presents a different and critical approach; emphasizing the importance of Prosopographic Studies to reach out and understand the way of thinking of historical figures like Rodil.

Keywords: Real Felipe / José Ramón Rodil / Prosopographic Studies

EL REAL FELIPE DEL CALLAO ENTRE FEBRERO Y DICIEMBRE DE 1824

Luego de asumir el mando de los Castillos del Callao, estando la fuerza realista prácticamente intacta en la sierra central, la posición de José Ramón Rodil en un primer momento no fue objeto de hostilidades memorables. El 21 de marzo de 1824, Rodil remitió un informe al gobierno madrileño, expresando que la situación de las fortalezas se encontraba “sin novedad”:

Gobierno Político y Militar del Callao

Tengo el honor de incluir a V.E. el adjunto pliego del Exmo. Señor General en Jefe del Ejército del Norte del Perú, don José Canterac, de cuya orden participo a V.E. para que se sirva elevarlo a la alta consideración de S.M. que el estado de las cosas en estas fortalezas, capital de Lima y costas de norte a sur hasta el Santa sigue sin novedad y como manifiestan los papeles públicos cuya colección del Triunfo del Callao hasta el número 4 inclusive, acompaño a V.E., para más exacto conocimiento de todo cuanto comprende y ha ocurrido hasta la fecha y por cuyo motivo sería molesto el repetir pormenores.

Al honrarme con el mando de estas fortalezas y costas tengo la mayor complacencia en comunicarme con V.E. impartándole los más lisonjeros acontecimientos que llenaran de colmo las inexplicables fatigas de los Jefes y tropa españolas, que con el mayor tesón sostuvieron el pabellón nacional en esta parte de la América.

Sírvase V.E. aceptar mis respetos y ordenarme lo que S.M. tenga por conveniente prevenirme en la inteligencia que por triplicado y diferente conducto de la mayor seguridad dirijo este extraordinario. Dios guarde a V.E. muchos años. Real Felipe del Callao, marzo 21 de 1824.

José Ramón Rodil

Exmo S. Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra².

Sin embargo, en el período comprendido entre la llegada de Rodil a los Castillos, a fines de febrero de 1824, y la derrota de las armas realistas en Ayacucho, no faltaron las acciones militares tanto navales como terrestres, destacando el ataque de la escuadra comandada por Martín Jorge Guisse el día 10 de julio, intento que no revistió las características notables de su anterior acción nocturna del 25 de febrero; así como el choque que protagonizó el coronel Ramírez en la acción de Piedras Gordas el 24 de julio, entre otras de menor relevancia (Torrente 1971 [1829]: 320).

Poco más de un mes después de Piedras Gordas, Rodil envía otro informe, optimista hasta el delirio, a Madrid, esta vez acompañándolo de algunas ediciones recientes de “nuestros papeles públicos”:

² Archivo General de Indias (AGI), Estado, 75, N.31: “Gobernador del Callao da cuenta del estado de tranquilidad”.

Copia. Comandancia General del Callao y Provincias de Lima

Exmo. Sr. Deseoso de que S.M. no carezca de conocimientos de esta parte de sus dominios, he aprovechado el ofrecimiento que me ha hecho el Sr. Comodoro del navío inglés Cambrig[e] don Tomás Santiago Malin[g], surto en esta bahía hace tiempo, para atreverme a dirigir por su conducto esta comunicación a V.E. acompañándole de una colección de nuestros papeles públicos y al mismo tiempo informándole que estos baluartes siguen a mis órdenes desde 29 de febrero último y espero conservarlos al Rey N.S. hasta todo el término que exige el valor español y que imite al heroísmo. Yo ya lo participé a V. E. por duplicado en 21 de marzo anterior y lo triplico ahora también.

Nuestro ejército del norte del Perú se halla operando al frente de Bolívar desde el 6 del corriente. Todos sus movimientos nos presagian a los que conocemos este país una próspera y decisiva campaña contra este caudillo, máxime habiendo bajado del Cuzco ya el Exmo. Sr. Virrey don José de Laserna y reunidose con el Exmo. Sr. General en Jefe D. José de Canterac según sus últimas notas de 11 y 17 de este. El del sur al mando del Sr. Mariscal de Campo don Gerónimo Valdés ha conseguido ventajas extraordinarias sobre el rebelde Olañeta y en este momento calculo deshecha la división de este criminal que nos impidió seguramente tener nuestra vanguardia 100 leguas más al norte y acaso sobre Quito. Sabemos que el navío Ana y bergantín Aquiles se hallan en Chiloé donde los suponemos repuestos de cuanto hayan padecido en su viaje pues siempre aquel archipiélago se conservó muy fiel por nosotros cubriéndose de gloria sus habitantes cuantas veces los atacaron los enemigos. Me repito con respeto. Dios guarde etc. Real Felipe del Callao y agosto 29 de 1824. Exmo. Sr. Firmado. José Ramón Rodil. Exmo. Sr. Ministro de la Guerra³.

Llama poderosamente la atención la nula mención por parte de Rodil a los eventos de Junín, acaso por desconocerlos o quizá por considerarlos de escasa importancia. Lo más probable es que los obviara deliberadamente pues debió informarse de ellos con los marinos ingleses del Cambrige, buque de Su Majestad Británica anclado en el Callao, o por otros medios. Aunque Mariano Torrente calificó la derrota de Junín como de “mayor influencia en la suerte del Perú”, habiendo dicho además que la situación se tornaba “sumamente crítica y se ordenó a Valdés que volara inmediatamente en su auxilio... abandonando el Alto Perú a Olañeta” (1971 [1829]: 288),

3 AGI, Estado, 74, N.46: “Comandante del Callao, da cuenta del estado de aquel reino”.

Rodil dibujaba un panorama distinto, anunciando “una próspera y decisiva campaña” en el norte y “ventajas extraordinarias sobre el rebelde Olañeta”. Este afán de Rodil por distorsionar la realidad, se seguirá observando y se convertirá en algo habitual en casi todas sus comunicaciones.

Es muy importante subrayar la férrea voluntad de Rodil de mantener y fortalecer su posición a toda costa, acaso previendo el inevitable desenlace de Ayacucho. La vocación fidelista de Rodil está pues, fuera de toda duda. En aquellos momentos los intentos patriotas por acercarse a las fortalezas fueron bastante tímidos pues no se contaba con una artillería capaz de penetrar las estructuras de los Castillos, y además se esperaba que una victoria militar definitiva sobre el Virrey forzara la rendición de la plaza. Acaso nadie, ni el propio Rodil, se imaginó lo que sucedería después. Dado que los Castillos contaban con una buena reserva de armamentos y víveres, a principios del mes de junio, el coronel Lavalle ingresó allí y recibió pertrechos que fueron destinados a reforzar el ejército de la sierra (Torrente 1971 [1829]: 321).

Las cualidades de José Ramón Rodil como buen administrador, se pusieron de manifiesto desde su entrada a los Castillos. Observemos el siguiente documento en el cual permite rebajar la tercera parte de los derechos de ingreso a los productos comercializados americanos e ingleses, con el propósito de obtener dinero en efectivo o comestibles que tan escasos son en una economía de guerra:

Comandancia General del Callao

En consideración a las circunstancias críticas del día y convencido de algunas observaciones que me ha hecho presente el señor comodoro de S.M.B. D. Tomás Santiago Malin[g], he accedido a que todas las introducciones que se verifiquen y hayan hecho desde 21 del corriente mes los individuos comerciantes de su nación, igualmente que los de los Estados Unidos, se les rebaje la tercera parte de los derechos que debieran satisfacer, conforme al reglamento provisional mandado observar por el Exmo. Señor Virrey en 9 de julio último, con la calidad de que entren las otras dos de contado en dinero efectivo o víveres que se estimen útiles para esta Plaza, a precios corrientes, en que se pondrán de acuerdo conmigo; y lo aviso a U. para su cumplimiento, interin no se le prevenga otra cosa.

Dios guarde a usted muchos años.

Real Felipe del Callao, agosto 23 de 1824

José Ramón Rodil

Señor Administrador de Rentas Unidas Eugenio Aizcorbe⁴.

El 12 de setiembre de 1824 llegaron al Callao, procedentes de España, los navíos *Asia* y *Aquiles* al mando del capitán de navío don Roque Guruzeta, esta fuerza se unió a la que tenía Rodil, y al poco tiempo salió a enfrentarse a las naves patriotas. Guruzeta logró algunas ventajas averiando seriamente a la fragata Prueba, y cuando se aprestaba a enfrentar a los buques chilenos que se encontraban al sur del Callao sobrevino la noticia de la inesperada derrota de los realistas en Ayacucho. La reacción de Guruzeta frente a ella sería muy diferente a la de Rodil y decidiría prácticamente el destino de este último.

Como bien es sabido, el 9 de diciembre de 1824 se produjo aquel encuentro decisivo. El Ejército Unido Libertador, a despecho de su inferioridad numérica, logró la victoria frente a un adversario que se negó a seguir combatiendo después de los choques iniciales de sus divisiones, viéndose ampliamente favorecido por la detención del movimiento de flanco de Jerónimo Valdés en un contexto donde el arrojo y valor desmedido podía llegar a superar las tácticas y estrategias militares (Gutiérrez, 2013). Virgilio Roel explicó en 1971 que se trataba de soldados alistados a la fuerza y citó la Memoria de García Camba: “el desaliento de las tropas realistas llegó a su colmo. Ningún medio, ningún estímulo ni ejemplo de los generales, jefes y oficiales, que los hubo heroicos, bastaron ya a contenerlas y su total e insubordinada dispersión, todo lo allanó a los afortunados vencedores” (García Camba en Roel 1971: 291).

Por último, debemos subrayar, respecto a la batalla de Ayacucho, que si bien es cierto hubieron combatientes de distintas naciones en el lado patriota, no se puede soslayar la importantísima presencia de oficiales y soldados peruanos en aquel día. Allí estuvieron Agustín Gamarra con el grado de general y jefe del Estado Mayor, Ramón Castilla, Pedro Chirinos y Pedro Pablo Bermúdez con el grado de tenientes coroneles, los sargentos

4 Archivo General de la Nación (AGN), Ministerio de Hacienda, O.L 112-82, caja 25: “Superior oficio sobre abono de tercera parte de derechos”. Agradezco a Joan Manuel Morales Cama quien gentilmente me proporcionó este documento.

mayores Manuel Fuentes, Marcos Justo Grados, José María Raygada, Juan José Irasusta, y varios otros oficiales, numeroso personal de tropa, partidas de guerrillas, y aunque no estuvo en ese campo de batalla, fue imprescindible el accionar del general Antonio Gutiérrez de la Fuente quien con sus hombres cubrió la costa del sur para evitar la retirada del ejército realista (Tord 1974: 188). De modo que las afirmaciones y comentarios tendenciosos acerca de la nula presencia peruana en Ayacucho (a no ser en el alto mando realista), son totalmente falsas y ofenden nuestra autoestima, pues el pueblo peruano sí contribuyó a lograr su propia emancipación, y no sólo en la victoria final de Ayacucho.

Los denigrantes juicios, sin el menor fundamento, muy comentados en los noventas, y difundidos incluso por algunos supuestos progresistas, acerca de que no hubo ninguna batalla ese día, no son siquiera dignos de refutarse. Con la capitulación de Ayacucho terminó también la primera etapa del llamado segundo sitio del Real Felipe, periodo en el que las pocas acciones militares apenas son recordadas; pues, como dijimos, ambas partes esperaban el desenlace de los sucesos en la sierra, desenlace decidido a favor de los patriotas y que luego daría inicio a algunos de los más terribles dramas y tragedias sociales vividos en el Callao.

RELEVANCIA DE LOS ESTUDIOS PROSOPOGRÁFICOS: APUNTES SOBRE LA PERSONALIDAD DE JOSÉ RAMÓN RODIL

La indagación de los acontecimientos de la vida de un personaje es una práctica valiosa en el estudio del pasado que nuestra historiografía había venido dejando de lado por razones que no vamos a profundizar aquí. Hoy en día, la prosopografía propone una visión moderna de la historia donde la revisión de los acontecimientos y sucesos, en todo ámbito de cosas, no sólo en el político y militar, permite aproximarnos a la comprensión de la sociedad penetrando en el pensamiento de las individualidades o de los agentes cuyos actos se pretende estudiar (Collingwood 2004: 309). El trabajo que desarrolla el profesor de la Universidad de Los Lagos, Chile, doctor Patrick Puigmal busca superar y dejar atrás una visión de la historia social que de ordinario generaliza comportamientos y actitudes dejando en el olvido al individuo. En este sentido nos parece relevante suscribir las palabras de Puigmal, pues este investigador francés comparte con nosotros una línea de trabajo que deseamos aplicar y en la medida de lo posible difundir:

Trabajar con la historia militar incluye trabajar con el tema de la biografía, construyéndola con informes oficiales, memorias, pero integrando cartas o diarios, porque si alguien escribe sus memorias es para publicarlas, entonces va escribir lo que le interesa. Pero si alguien escribe su diario personal o si escribe cartas a su padre, es diferente, porque allí se puede contar derrotas y humillaciones militares o políticas que difícilmente aparecerán en las memorias. Entonces hay todo un trabajo de prosopografía, de utilización de esas fuentes para entender el carácter de esas personas y cómo reaccionan. Permite entender de manera muy distinta a esas personas y no caer en generalizaciones diciendo por ejemplo, los oficiales napoleónicos son esto o aquello... no, porque cada uno tiene su manera de hacer. Se me permite hacer una crítica a una cierta escuela de historia social que considera que desde un grupo social emane un discurso, emane una actitud y reivindicación política, sin tener en cuenta que un grupo está formado por personas que comparten algo pero que tienen muchas diferencias. Esta diversidad en un grupo social es muy interesante, mucho más que su homogeneidad. Permite entender porqué, por ejemplo, en este grupo social constituido por los oficiales napoleónicos, unos pocos son liberales pero monarquistas, otros liberales pero republicanos, otros liberales pero quieren hacer escapar a Napoleón de Santa Helena y por eso están acá, pero todos pertenecen al mismo grupo, se ayudan, cuando uno tiene un problema lo sostienen. Es decir, viven como un grupo, pero con diferencias interiores importantes y eso sin las cartas, sin los diarios, sin documentos no oficiales, no lo podría decir (Puigmal, 2002).

Puigmal no lo dice explícitamente pero es evidente que la “cierta escuela de historia social” a la que hace alusión es la del materialismo histórico. Este modo de entender la historia, lamentablemente, es malentendido y así asumido por muchísimos alumnos y no pocos docentes universitarios como el único método “válido” de un análisis histórico que, pasando por alto a la propia dialéctica marxista, es ajustado sólo a meros intereses políticos, de momento o coyunturales (Iggers 2012: 129-158). En algunos centros académicos, no seguirlo implica ganarse adjetivos diversos como “positivista”, “revisionista”, “reaccionario”, “idealista”, “historiador pro-sistema”, entre otros. Nuestra sencilla opinión es que existen muchas formas de ver, entender y conocer la historia, y no debemos reducir o adaptar su comprensión a marcos ideológicos, “escuelas” o “tendencias” que se “deban” seguir. Hecha esta advertencia pasaremos a desarrollar algunos aspectos de la vida de José Ramón Rodil y Gayoso Campillo, con la intención de que el

conocimiento de las circunstancias específicas de su trayectoria de alguna manera nos ayude a entender el por qué de sus decisiones.

José Ramón Rodil y Gayoso Campillo nació en Santa María de Trobo, Lugo, el 5 de febrero de 1779. Fue su padre don Esteban Méndez Rodil y Cancio y su madre doña María Gayoso Campillo. Cursó latín y filosofía en Mondoñedo y luego pasó a la Universidad de Santiago. Es allí donde fue reclutado en junio de 1808, pasando a formar parte del batallón Literario.

Lo instruyó Juan Ignacio Armada Ibañez de Mondragón Caamaño, V marqués de Santa Cruz de Rivadulla⁵. Fue en la defensa de Ponte Sampayo, terrible pero victoriosa acción de armas de la llamada guerra de independencia española, en la que combatió con el grado de subteniente, donde decidió dedicar su existencia a las armas.

Al ser expulsados los franceses, continúa su carrera militar y parte del puerto de Cádiz, el 17 de abril de 1817, con el regimiento del infante don Carlos. Llega al Perú, es nombrado jefe del batallón Arequipa y destinado a Chile donde prestó destacados servicios en Talca, Cancharrayada y Maipo. En 1823 alcanza el grado de general de brigada. Cuando fue designado comandante de las tropas realistas en el Real Felipe del Callao, luego de los sucesos de febrero de 1824, ostentaba en el pecho múltiples condecoraciones por el valor desplegado en las acciones a las que concurrió⁶.

Al hacerse cargo de las fortalezas Rodil tenía 45 años y era un militar experimentado de firmes convicciones monárquicas. Aunque se había iniciado tarde en la carrera militar sus fidelidades estaban bien definidas: para él la Corona lo era todo y los hombres eran simples medios al servicio de un ideal monárquico supremo, muy próximo a lo divino.

5 Este V Marqués de Santa Cruz y Rivadulla era coronel del batallón de Literarios, Brigadier y gobernador de Campo, dueño de las jurisdicciones de Usaude, Piñeiro, Carricoba, Vide, Jora, Rivadulla, Ousteiro y otras (Saltillo y Jaureguizar 1992: 107), instruyó a un joven Rodil y por su posición y prestigio social es muy probable que haya tenido una gran influencia en su decisión de tomar por siempre la carrera de las armas.

6 Los datos aquí consignados fueron tomados del artículo titulado “La figura de Rodil”, de autor anónimo publicado en el antiguo diario La Prensa el 9 de diciembre de 1926.

La ideología de Rodil era compartida por no pocos individuos que, tal vez influidos por la reacción conservadora (Castro 2011: 163), nunca tuvieron en sus mentes un pensamiento contrario al de la fidelidad al rey, aunque por él tuvieran que sacrificar fortunas y hasta la propia existencia. Para Rodil el hacerse cargo del Real Felipe, en febrero de 1824, significó “el momento más feliz desde que tengo el honor de vestir el uniforme militar”⁷, cosa bastante cierta si consideramos la importancia de la plaza y la formación del personaje.

Los juicios emitidos sobre el carácter y personalidad de Rodil son abundantes y a la vez divergentes. Creemos imprescindible mencionar en primera instancia aquellos pronunciados por sus contemporáneos, quienes lo describieron sin apasionamientos ni prejuicios.

De él anotó el viajero británico Hugh Salvin:

El general Rodil es extremadamente sencillo en su modo de vida; se dice que gasta toda su paga en dar una mesada a los oficiales de su ejército, a muchos de los cuales ha ascendido desde soldados. Observé el cuarto interior donde despacha; estaba sencillamente amoblado, y tenía evidentes influencias inglesas, con marcos dorados colgados alrededor. Es uno de los hombres más activos que uno se pueda imaginar, todos los detalles de trabajo para el fuerte pasan por sus manos. Cuando fue elegido para dirigir el fuerte, encontró un ciento de mosquetes echados de lado como inservibles, los examinó y poniéndose a trabajar con la fundición, enseñó a su gente cómo repararlos (Salvin, “Diario del Perú”, en CDIP, 1973 [1829], tomo XXVII, volumen IV, p. 16).

Organizado hasta ser calificado de obsesivo, Rodil jamás descansaba. Salvin menciona y subraya un rasgo que pudiera ser singular en un hombre de sus características: la sencillez. Es una lástima que en este punto no desarrollara más su descripción y nos diera a conocer, por ejemplo, qué fue lo que observó, además de la poca ostentación de su despacho, para poder considerar a Rodil como “extremadamente sencillo”. Es altamente probable

⁷ Así lo consignó, en comunicación dirigida a Canterac el 20 de febrero de 1824, ver Felipe de la Barra (1973), *Asuntos Militares*, CDIP, tomo VI, volumen 9, p. 126: “Reimpresos de Campañas 1823-1826”).

que la referencia a “la mesada” haya podido ser cierta. Aunque quizá fuera simplemente un intento de asegurar fidelidades, pues es de sobra conocido que durante el segundo sitio los amagos de conspiración contra Rodil no fueron pocos. Por otra parte el viajero inglés Robert Proctor dijo de él:

“Rodil es un hombre de índole feroz y tiránica, temido en todo el país por su crueldad. En el momento de alejarse de la costa Sur, hizo matar públicamente a azotes al alcalde de Pisco, porque éste había favorecido a los patriotas; y durante tres semanas siguientes a su arribo al Callao, se decía haber fusilado cincuenta de sus hombres: descargas de mosquetería se oían con frecuencia de noche, cuando se sacrificaban nuevas víctimas a su severidad. Sin embargo, en manera alguna se le consideraba valiente en la pelea, y el virrey nunca le confirió mando que requiriese coraje o talentos militares. Tenía buena cabeza para negocios, y por tanto era gobernante útil en un país sometido a ley marcial. Su aspecto era verdaderamente insignificante y el vestir sucio y desaliñado. Se parece mucho al judío, con larga barba negra y cara cetrina, y generalmente usa gran sobretodo verde que llega a los talones con mangas hasta la punta de los dedos” (Proctor, “Narración del viaje por la Cordillera de los andes y residencia en Lima, y otras partes del Perú, en los años 1823 y 1824” 1971 [1825], en CDIP, tomo XXVII, volumen IV p. 329).

Proctor habla de las decenas de fusilados que Rodil condenó por intento de conspiración, nunca sabremos cuántos de ellos eran inocentes. Las impresiones que trasmite Proctor parecen no alejarse de la realidad, pero resulta bastante evidente el matiz pro-bolivariano de su *Narración*, y por eso sus comentarios deben ser tomados con cautela; aunque es innegable que las víctimas del encierro y la ley marcial decretada por Rodil se cuentan por centenas. Las enfermedades, el hambre y las epidemias también acabaron con la vida de muchos. Como bien anotó Susy Sánchez, en el Callao más fueron los muertos por estas razones que por las acciones de combate en sí mismas: 785 muertos en acciones bélicas contra 1312 fallecidos a causa de las enfermedades⁸ (2001: 261). Sin embargo Rodil jamás enfermó, ¿su carácter inquieto y la continua actividad le salvaron la vida? No fue el

⁸ Estas cifras las toma Susy Sánchez de la memoria de Rodil y las reproduce en su artículo “Coima, hambre y enfermedades en Lima durante la guerra independentista (1817-1826)”.

azar lo que evitó que Rodil cayera por alguna infección como tantos otros sitiados, lo salvó su extraordinaria e incansable rutina de hacer él mismo las guardias y dejar de ingresar a su habitación por varios días seguidos (Salvin 1973 [1829]: 60). Evitó dormir dentro de los Castillos prefiriendo la intemperie a la cercanía de enfermos y moribundos. No es difícil imaginar a Rodil rondando por todas las posiciones militares sin quedarse en ninguna de ellas más de lo necesario, descansando en el exterior bajo la custodia de alguna escolta que seguramente variaba de cuando en cuando. Una cita del relato de Salvin servirá para ilustrar mejor lo dicho:

“Rodil participaba de las obligaciones como los demás; durante veinte días seguidos no ingresó a sus habitaciones, comía y dormía en los parapetos y su barba había crecido varias pulgadas.

Era costumbre de Rodil recorrer todas las noches los baluartes descansando a veces sobre un cañón para dormir por una hora con órdenes al centinela para despertarlo. Inspeccionaba de nuevo y después se recostaba contra otro cañón, pero nunca durmiendo más de tres horas en la noche y quizá tres horas durante el día” (Salvin 1973 [1829]: 60 y 64).

EL JUICIO DE LA HISTORIA: VISIÓN HISTÓRICA DE RODIL

Son múltiples los juicios emitidos sobre el proceder del general José Ramón Rodil en los sucesos que tuvieron lugar durante el segundo sitio del Callao. Se le ha tildado de necio, obstinado e incluso inhumano. Al cumplirse el primer centenario de los sucesos que venimos describiendo, se manejaba una imagen distinta. El 9 de diciembre de 1926, dos años después de la fecha centenaria de Ayacucho, apareció en el diario La Prensa un artículo anónimo titulado “*La figura de Rodil*”, en él se vertían las siguientes palabras:

“Ha transcurrido un siglo del sitio del Callao así que es tiempo ya de juzgarlo desapasionadamente: ¿Rodil fue un verdadero héroe? Porque sus compatriotas lo han ponderado en demasía y por su parte los contrarios lo han censurado lo mismo. La verdad en esto, como en todo esta en el justo medio. Rodil a opinión nuestra fue héroe si el heroísmo consiste en un valor

temerario rayano en la obstinación y capricho...” “Fuerza esa admirarlo prescindiendo de su valor temerario y empecinado, por su actividad, astucia y ese patriotismo y fidelidad ciega suya hacia su Rey y los suyos...” (La Prensa, 9 diciembre de 1926).

La placa que por el centenario de la capitulación de 1826 mandó confeccionar el gobierno de la época, y que hasta ahora permanece en la entrada de la llamada “Casa de Rodil” en los Castillos del Real Felipe, saluda el valor de sitiadores y sitiados por igual. En esa fecha (1926) también se publicó un pequeño cuaderno conmemorativo que en nuestros días constituye una rareza bibliográfica celosamente guardada en la Biblioteca Nacional del Perú⁹. El impreso reúne los discursos pronunciados en las distintas ceremonias haciendo ociosos y dilatados ditirambos a la persona del dictador Augusto Bernardino Leguía, personaje de triste recuerdo para muchos. Allí figura el juicio que sobre Rodil emitiera el profesor sanmarquino Carlos Wiese Portocarrero, quien resumió muy bien el sentimiento que por esos días inspiraba la figura del general nacido en Lugo, y que por su interés vamos a reproducir íntegramente:

“Rodil es el tipo del guerrero español que, con sólo alguna esperanza, cree servir a su Rey hasta recibir de él la orden de entregarse al vencedor. Las divisiones entre los patriotas que culminaron con el refugio de Torre Tagle en los Castillos, le hicieron concebir la esperanza de la causa de su soberano no estaba definitivamente perdida en Ayacucho. Y que, como todavía flameaba el pabellón español en Chiloé, la independencia no estaba consumada. De su obstinación y terquedad la historia de España presenta muchos personajes desde los pretéritos tiempos de la Reconquista y que terminó con la toma de Granada” (Wiese 1926: 33).

No hay desde luego ni una mención a los centenares de muertos ni al régimen casi carcelario y de aislamiento total en el que Rodil obligó a permanecer a todos los que se encontraban en los Castillos y sus alrededores. Prima, como se puede observar, una visión casi mítica de Rodil comparándolo con los personajes épicos de la reconquista española.

⁹ Carlos A. Romero, Carlos Wiese y otros. El primer centenario de la Capitulación de Rodil en el Perú. Lima, Imprenta Lux, 1926.

Nadie duda de la erudición de Carlos Wiesse, pero sus juicios reflejan una forma romántica de reconstruir la historia, propia de las primeras décadas del siglo XX.

Años después, la visión de Rodil cambió. El padre Rubén Vargas Ugarte llegó a decir en su *Historia General del Perú* que Rodil hizo que en los castillos imperara “un verdadero infierno donde nadie podía fiarse de nadie ... un sistema terrorista”, aunque explica que ello fue el producto de “un cerebro debilitado por las fatigas, las preocupaciones y privaciones del sitio” (1966: tomo VI, 386).

En su monumental obra, Vargas Ugarte reunió también los juicios de Manuel de Mendiburu y Nemesio Vargas. De él dijo Mendiburu: “No fue más que un español terco... y un ambicioso de falsa gloria; pues nunca la habrá verdadera cuando se martiriza al género humano sin objeto ni necesidad... La defensa del Callao no prueba bravura, patriotismo ni gran saber militar: nada de esto se requiere para formar de sus semejantes montones de víctimas” (Mendiburu en Vargas Ugarte 1966: tomo VI, 382). Similar concepto glosa de Nemesio Vargas:

“Como soldado, al frente de una plaza sitiada, hay que elogiarle por haber luchado y sufrido por su patria hasta un extremo que muy pocos habrían podido soportar. Como hombre, encargado de velar por la vida y conservación de sus compatriotas, hay que criticarle acerbamente, por el sistema cruel y temerario que implantó durante las operaciones, tratando a cuantos le rodeaban con injustificado rigor, de manera que no es una paradoja decir que la capitulación, se la impuso tanto el temor a los suyos como a los enemigos...” (Nemesio Vargas en Vargas Ugarte 1966: t. VI, 383).

Un juicio menos apasionado de Rodil es el ofrecido por José Agustín de la Puente y Candamo cuando en su *Historia Marítima* de 1974, donde dijo que “la acción de sus hombres, la decisión obcecada, pero digna de luchar, merece, no obstante su error, consideración y respeto” (t. V, v. I: 491).

En los noventa, Enrique Chirinos Soto creyó hallar la “clave psicológica del personaje” en la mera obstinación y tozudez. Para explicarlo mejor, citó un conocido verso vallejiano el “español de puro bestia”¹⁰. Para Chirinos

10 Este verso se encuentra en *Poemas Humanos* de César Vallejo (2003 [1939]: 37), es el primero del poema titulado “Salutación angélica” y dice: Eslavo con respecto a la palmera.

Soto quienes perecieron en el Callao murieron víctimas del “me da la gana”, del temperamento hispánico y de una mera necedad irracional llevada al extremo, siendo la arista sicológica la que resuelve el dilema del sitio (1991: 68). Para conocer la imagen que actualmente se tiene de Rodil, entrevistamos brevemente a tres distinguidos historiadores.

El prestigioso especialista en historia económica Carlos Contreras Carranza preguntado al respecto, tuvo un solo pero contundente adjetivo para describir a Rodil: “taimado”¹¹. Según la Real Academia Española (RAE), “taimado” es “bellaco, astuto y disimulado, pronto en advertirlo todo”¹² definición que explica muy bien la imagen que se maneja de Rodil en nuestros días. El historiador haurino Jorge Nava Pittaluga¹³, considera que el estilo de Rodil “era perverso, muy feroz e incluso inhumano”. Reconoce que quizá Rodil pensó en la posibilidad de sostenerse en la plaza del Callao a la espera de algún auxilio, pero el dominio naval que tenían los patriotas tornaba inútil su resistencia. La opinión de que Rodil fue un terco y testarudo también está bastante generalizada.

El destacado historiador y profesor Emilio Rosas Cuadros, ganador de las Palmas Magisteriales en el grado de Maestro el 2011, califica a Rodil de personaje “aún desconocido por muchos, que como casi todos los personajes de nuestra historia muestra aristas positivas y negativas que deben ser más estudiadas. Fue en todo caso un oficial muy severo y testarudo”¹⁴. La imagen de Rodil, como se aprecia, ha cambiado con el tiempo. El reciente y lamentablemente último estudio de Alfonso Quiroz dedica unas pocas líneas a la resistencia en el Real Felipe, lugar donde en opinión del desaparecido historiador se refugiaron “los realistas más recalcitrantes” (Quiroz 2013: 133).

alemán de perfil al sol, inglés sin fin,
francés en cita con los caracoles,
italiano ex profeso, escandinavo de aire,
español de puro bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros.

11 Carlos Contreras dio esta opinión en una breve conversación que sostuvimos con él en el mes de julio del 2013.

12 Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, Madrid, 1970, p. 1237.

13 Nava Pittaluga nos brindó muy amablemente sus opiniones el 19 de julio del 2013 en las instalaciones del Instituto Sanmartiniano del Perú del cual es miembro destacado desde hace varios años.

14 El destacado profesor Emilio Rosas Cuadros nos recibió muy amablemente en su domicilio ubicado en el distrito limeño de Magdalena el 23 de enero del 2012.

El citado diccionario de la RAE dice que recalcitrante es un “terco, reacio, reincidente, obstinado en la resistencia”, y en sus últimas ediciones agrega “aferrado a una opinión o conducta”¹⁵. Ciertamente Rodil se aferró a una conducta, pero ¿fue terco o tenía un plan?

LA DECISIÓN DE RODIL: RESISTIR

El viajero Hugh Salvin narra que don Bernardo Monteagudo, el otrora ministro de guerra del general José de San Martín, quien había regresado al país y se había puesto a órdenes de Simón Bolívar, sin sospechar el trágico final que lo esperaba¹⁶, acompañó a cenar a bordo del navío inglés Cambridge a dos oficiales españoles que fueron enviados por el virrey José de La Serna para informar a Rodil sobre la rendición de Ayacucho y los términos de la capitulación ofrecida a los Castillos. Bolívar, dice el viajero, había enviado a Monteagudo para que solicite los buenos oficios del capitán Maling, jefe de la nave inglesa, para inducir a Rodil a que acepte las condiciones ofrecidas (25 de diciembre de 1824).

Al día siguiente Maling envió un mensaje al jefe de la plaza solicitándole su permiso para que los oficiales españoles desembarquen y le presenten sus credenciales, a lo que Rodil se negó diciendo que los conocía y que eran desertores de la causa española y por esa razón eran indignos de ser recibidos (CDIP, Viajeros, tomo XVII, volumen 4, p. 37). El general realista Juan Antonio Monet se insinuó como mediador y de inmediato recibió una carta llena de improperios. Al negarse a recibir a los oficiales de La Serna, Rodil era plenamente consciente de lo que implicaba su decisión. Inútiles fueron también las gestiones del capitán inglés Maling para que Rodil los acogiera. Su negativa a recibirlos sólo quería decir una cosa: los Castillos resistirían. Se iniciaba así un nuevo período para los habitantes de las fortalezas y alrededores. Es evidente que para esa fecha (26 de diciembre de 1824), Rodil debió haberse informado de los sucesos

15 Real Academia Española, Ob. Cit. p. 1111.

16 Como es sabido Monteagudo fue hallado muerto en las calles de Lima en circunstancias que jamás se esclarecieron. No son pocos los que sostienen que Bolívar lo mando a matar, otros atribuyen su muerte a cuestiones de faldas. No es difícil imaginar sin embargo que alguno de los tantos enemigos que se hizo Monteagudo, mientras tuvo poder político, lo mandara asesinar. El autor material fue enjuiciado y condenado, pero el autor intelectual logro resguardar su anonimato para siempre.

de Ayacucho y de los términos de la consiguiente Capitulación a través de los papeles públicos o de los comentarios y rumores que le debieron llegar. El general Jerónimo Valdés en carta dirigida a Pío Tristán, el 25 de diciembre de 1824, pocos días después de la derrota de Ayacucho, opinaba que todos los esfuerzos debían concentrarse en el Callao: "... a cuyo punto se deben enviar órdenes para que se defienda a toda costa y al que se debe pensar en proporcionar víveres lo mismo que a la Escuadra" (Valdés en De la Puente 1974: 483). La carta de Valdés demuestra que la idea de sostener los Castillos no era un capricho ni una locura, sino más bien lo que dictaban los intereses monárquicos. Había calculado Rodil que para mayo de 1825 el rey tendría ya que haber decidido el destino del Real Felipe y que en esa fecha expediría una orden donde le indicaría "sus pasos ulteriores". Esa orden debía tardar en llegar unos 4 meses por lo que era menester entonces mantener la posición por lo menos hasta setiembre. Rodil desconfiaba de los términos de la Capitulación de Ayacucho, considerándose fuera de ella en todos sus alcances. Recuérdese también que para diciembre de 1824 Olañeta tenía aún tropas en el Alto Perú, y se mantenía intacta la posición de Chiloé en el swwur, de modo que no era una locura negarse a entregar los Castillos, era una posición totalmente aceptable, poco comprendida y menos analizada incluso en nuestros días.

Las tropas que se mantenían en Chiloé a órdenes de don Antonio Quintanilla, más las de Rodil en el Callao, podían proporcionarle al rey de España un lugar donde desembarcar para retomar el virreinato. El 8 de enero de 1825, Rodil escribe un oficio al comandante Quintanilla en los siguientes términos:

"Me hallo persuadido de que V.S. tiene noticias exactas de los últimos sucesos desgraciados que han sobrevenido a las armas españolas, y la infame capitulación de Ayacucho con que los enemigos nos embisten en todas ocasiones. Yo la he mirado con pundonorosa y prudente indignación y no he cuidado de otra cosa inmediata que de instruir a V.S. de ello, para que sepa que le acompaño en sus sentimientos nobles. Sepa V.S. que podré perecer, pero no capitular con ignominia. V.S. y yo tenemos las llaves del mar del Pacifico, y una base cada uno que puede servirnos de apoyo para mejorar de suerte y restituir estos dominios a nuestro Soberano, cuyos auxilios poderosos nos están prometidos, y espero pronto, según noticias no vulgares que he tenido de Europa.

Las provisiones de boca y guerra que tengo, la fuerza que está a mis órdenes, las proporciones que mido en los enemigos, y la subordinación, moralidad y decisión de los Gefes, Oficiales, tropa y súbditos que me obedecen, no me presentan hoy duda alguna de que no seremos vencidos si no fuéremos abandonados de la Metrópoli. Dios guarde a V.S. muchos años. Real Felipe del Callao, enero 8 de 1825. José Ramón Rodil. Sr. brigadier don Antonio Quintanilla, comandante general de la provincia de Chiloé” (Rodil 1955 [1826]: 40).

La decisión estaba tomada: los Castillos resistirían. Lamentablemente para Rodil, ni el rey ni la corte madrileña tenían cómo ejecutar la tan ansiada y soñada expedición de reconquista; aunque en la mente del monarca estuvo siempre presente la idea de retomar sus dominios se lo impidieron factores internos. Peor aún, la derrota en Ayacucho no significó para los españoles en general “ningún trauma nacional” a pesar de sus consecuencias políticas y económicas (De la Puente Brunke 2013: 199), pero Rodil no lo sabía.

Creía en el deber de mantener la posición y así lo hizo. Si su decisión costó la vida de cientos es un asunto que no nos corresponde juzgar, pues no es parte del quehacer histórico emitir juicios de valor sino tratar de entender el pensamiento y razonamiento de los agentes o protagonistas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

I. Repositorios

Archivo General de Indias (AGI).

En: web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España. (<http://pares.mcu.es/BicentenarioIndependencias/catalog/description/6173045>).

- Estado 74, N, 46: “Comandante del Callao da cuenta del estado de aquel reino”.
- Estado 75, N, 31: “Gobernador del Callao da cuenta del estado de tranquilidad”.

II. Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN)

Ministerio de Hacienda, O.L. 112-82, caja 25: “Superior oficio sobre abono de tercera parte de derechos”.

PROCTOR, Robert

1971 [1825]). Narración del viaje por la Cordillera de los andes y residencia en Lima, y otras partes del Perú, en los años 1823 y 1824, en Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), tomo XXVII, volumen IV. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

RODIL, José Ramón

1955[1826]). Memoria del sitio del Callao. Edición y nota preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

RODIL, José Ramón

1973 [1824]. “Boletín Extraordinario del Ejército Nacional del Norte del Perú”, en Felipe de la Barra (1973) Asuntos Militares, CDIP, tomo VI, volumen IX. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

SALVIN, Hugh

1973 [1825]. Diario del Perú, en Viajeros, CDIP, tomo XXVII, volumen IV. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

TORRENTE, Mariano

1971 [1829] Historia de la revolución de la independencia del Perú, en CDIP, tomo XXVI, volumen IV. Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

III. Fuentes secundarias

ANÓNIMO (1926). “La figura de Rodil”, en La Prensa, Lima 9 de diciembre de 1926.

CASTRO OLIVAS, Jorge Luis

2011 El secreto de los libertadores. Sociedades secretas y masonería en el proceso de emancipación peruano. La logia Lautaro en el Perú. Lima, Universidad Ricardo Palma.

CHIRINOS SOTO, Enrique

1991. Historia de la República, tomo I. Bogotá, Editorial A. Ch. Editores S.A.

COLLINGWOOD, Robin George

2004 [1946]. Idea de la Historia. México, Fondo de Cultura Económica.

IGGERS, Georg G.

2012 La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. Santiago, Fondo de Cultura Económica.

PUENTE BRUNKE de la, José

2012 “Todo fue atolontramiento, todo confusión”, en Carmen Mc EVOY y otros (editores), El nudo del imperio, independencia y democracia en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

PUENTE Y CANDAMO de la, José Antonio

1974 Historia Marítima del Perú, tomo V, volumen I. Lima, Editorial Ausonia.

QUIROZ NORRIS, Alfonso

2013 Historia de la corrupción en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

TORD, Enrique

1974 Ayacucho, la libertad de América. Lima, Comisión Mixta de los Sesquicentenarios de Junín, Ayacucho y convocatoria al Congreso de Panamá.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

1970 Diccionario de la Lengua Española. Madrid, Espasa Calpe.

ROEL PINEDA, Virgilio

1971 Los Libertadores, proceso social, económico, político y militar de la independencia. Lima, Editorial Gráfica Labor.

SALTILLO Del, Marqués y Marqués de Jaureguizar

1992 Linajes y palacios ovetenses, datos para su historia. Madrid, Hidalguía, Instituto “Salazar y Castro”.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Susy

2001 “Clima, hambre y enfermedad en Lima durante la guerra independentista (1817-1826)”, en Scarlett O’Phelan Godoy, *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima, Instituto Riva Agüero PUCP.

VALLEJO, César

2003 *Poemas Humanos*. Madrid, Mestas Ediciones.

VARGAS UGARTE, Rubén

(s/f) *Historia General del Perú*, tomo VI. Lima, Editorial Milla Batres.

WIESSE PORTOCARRERO, Carlos y otros

1926 *El primer centenario de la capitulación de Rodil en el Perú*. Lima, Imprenta Lux.

IV. Páginas de la Internet

PUIGMAL, Patrick

2002 “Entrevista al historiador Patrick Puigmal”, en *Revista electrónica Tema Libre*, número 13, abril del 2002. (www.revistatemalibre.com).

V. Entrevistas y conferencias

CONTRERAS CARRANZA, Carlos

2013 Entrevista personal, mes de julio.

GUTIÉRREZ MONTOYA, Nayibe

2013 “Ciencia e ingeniería. La arquitectura militar en Hispanoamérica durante las guerras de la Independencia”, conferencia dictada en la Sociedad de Fundadores de la Independencia el 7 de agosto del 2013, en el marco del I Curso Internacional de Introducción a la Historia Militar.

NAVA PITTALUGA, Jorge

2013 Entrevista personal, mes de julio.

ROSAS CUADROS, Emilio

2012 Entrevista personal, mes de febrero.